



LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

LOS HOMBRES DEL DÍA



D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO

Madrid 18 de marzo de 1887

CHARLA

Hoy quiero hablar en verso, que la cosa
no merece mayores atenciones;
pues no he de gastar prosa
por estos fusionistas comilones.
Venga el plectro, sus cuerdas
quiero pulsar con ira.
(El general se estira).
¡General adorado, no te pierdas!

..

Es el Congreso zambra de gitanos;
¡criadas de plazuela,
que vienen á las manos
por coger lo que tiene la cazuela!
León se altera, Vega Armijo chilla,
Sagasta se alborota,
asciende y baja, como torpe ardilla,
y Martos que lo nota.
se revuelca en su silla,
bajo su peso, carcomida y rota.
Los palos menudean,
se habla de crisis, y las caras foscas
denuncian á las claras
que nuestros hombres-moscas,
por circunstancias raras,
tienen que huir donde jamás los vean.

..

Gracias á Dios que nos veremos libres
de poetas felibres,
medianos leguleyos,
osados que se tapan con careta,
endiosados plebeyos,
ayer incongruentes anarquistas,
que se tragaban á los niños crudos,
y hoy pobres fusionistas,
que sólo por tragar se quedan mudos.

..

¡Ruede la bola! y al que caiga, duro;
pues por mi nombre juro,
que estas gentes merecen malos tratos:
pues son como los patos,
animales terrestres,
si en la tierra se come alguna cosa;
acuáticos, si el agua tiene alguna
sustancia aprovechable.
Marchan tras el vaivén de la fortuna,
y si su posición es miserable,
se pasarán las noches á la luna,
acosando á la España con su sable.

FORTÚN.

LOS HOMBRES DEL DIA

CÁNOVAS DEL CASTILLO

No incurriré en la cursilería de llama-
rle feo, ni le hablaré de sus devaneos
mujeriles, ni menos sacaré á plaza sus
poesías divorciadas de la inspiración, ni
sus libros llenos de prosa rimbombante y
afectada. ¿Para qué? Podría ser Cánovas
un genio poético como Campoamor, rimar
como Núñez de Arce, escribir como un
Galdós, ó tener el juicio crítico de un
Castelar, y á pesar de todo esto, seguiría
pareciéndome un político funesto para España,
cuya ruina ha labrado.

Tampoco he de decirle que habla mal
y que no tiene asomos de estadista; por
que decir esto, sería faltar á la verdad.
Cánovas tiene un talento poderoso. Y por
lo mismo que es grande su valer, grandes
deben ser los ataques que dirijamos á
quien tantos daños ha ocasionado en nuestra
querida patria.

..

Cánovas es la restauración. Cánovas
es el partido conservador. Casi podría decirse,
que Cánovas es la monarquía. Cánovas
fué de los derrotados en 1868; no hizo lo
que Sagasta ha hecho después: comer con
los que le arrojaron de su legalidad, merced
á un levantamiento triunfante. Ni Sagasta,
ni López Domínguez con sus taifas correspondientes,
han sido nunca los leales partidarios de la monarquía.
Con ella han transigido por gozar del poder,
pero no más que por esto. En tanto que
Cánovas es monárquico y reaccionario hasta
la médula de los huesos. No contemporiza
con nosotros. Es nuestro enemigo abierto,
franco, declarado.

Decimos que Cánovas es el partido conservador
y hemos de probarlo. De los primeros días
de la restauración hizo una especie de días
genesiacos, creando hombres de gobierno y
leyes á su antojo. Si se exceptúa á Sívola
(D. Francisco), que tiene pujos para mirar
de frente al sumo hacedor de los conservadores,
los demás, todos son comparsas de ese Tamorlán
de la Persia canovista.

De un Toreno á hecho un ministro y un
presidente del Congreso. De un Romero ha
hecho un personaje. De un Villaverde ha
conseguido más. Sacarle del barro y con un
soplo llevarle á puestos que ni por soñación
pensó en ocupar el antiguo adulator de Ruíz
Zorrilla. Cánovas ha sido ministro universal.
La nulidad de Fuente-fiel la suplía Cánovas;
la santa ignorancia (en materias políticas se
entiende) de El-duayen, Cánovas la ocultaba.
De todos sus correligionarios, en fin, sacó el
mayor partido posible. Cabezas huera medidas
en las alturas del poder. Hinchadas personas
que de nada valían, ascendiendo á las
cumbres del mando. Títulos tronados que
lograron el medio de arreglar sus exhaustos
patrimonios. Hé aquí uno de los mayores
timbres de gloria de Cánovas, que por hacer
de todo, hasta ha llegado á servir de hombre
bueno á Sagasta, para que el pobre calmase
su apetito.

..

Pero, ¡cuántas desventuras ha costado todo esto! Bajo el imperio de Cánovas se han aumentado los tributos; el agio se ha convertido en señor; familias dignas han quedado disueltas; el caciquismo se ha hecho una institución; la arbitrariedad se ha puesto en el sitio de la ley; la prevaricación y el negocio sucio han imperado, y qué más: ¡la sangre ha corrido y la existencia y el honor de los ciudadanos han estado á merced de los sicarios suyos, que sin tener su talento, han tenido toda su mala intención!

La gestión de la enseñanza; la marcha de la hacienda; la aplicación de penas; la prensa; los fusilamientos; la adulteración del sistema electoral; el rebajamiento en la dignidad del país. Hé aquí algunos de sus títulos para merecer nuestra execración.

Cánovas pasará á la historia, para que todas sus malas obras arranquen en la porvenir censuras á su nombre y desprecio á los que le sirvieron de pandilla en sus empresas. España no puede perdonarle. Cánovas ha hecho lo que ha hecho á sabiendas. No es un mentecato, no es un ignorante. Ha tratado de empuñarse la patria, de abismarla, de destruirla con perfecto conocimiento de lo que hacía.

Cánovas vive para sí; para ser el amo y mandarlos á todos. No ha presidido nunca á ministros. Ha tenido lacayos que le servían; carne para sostener su personalidad nunca ahita de ensoberbecerse. Ha sido un déspota, un señor que no ha llegado á más porque los tiempos no andaban para los que se meten á poderosos.

Su cerebro, prisión siempre de malos pensamientos, no ha seguido otra inspiración que la de un orgullo nunca satisfecho. Se ha encumbrado por el gusto de patear á los de abajo. Ha gobernado con la idea de herir á todos, maltratar á todos, perjudicar á todos, humillar á todos. Y nos ha humillado, haciendo un ministro de Villaverde, el primero de los últimos; un estadista de Toreno, hombre de gran peso.

La historia de Cánovas puede compendiarse en estas palabras. Todos le conocen y nadie le quiere.

España debe aborrecerle. Y los republicanos juzgarle como al más grande, al único mortal de sus enemigos.

Por cuya razón, la República habrá de ser el principio de la desgracia absoluta de Cánovas.

Sólo una cosa hace Cánovas, igual que el resto de los españoles.

Mirar contra el gobierno.

VICENTE RODRÍGUEZ.

MATEMÁTICAS

¡Caramba! Crea Vd., lector, que esto de la guerra europea, me tiene tan preocupado como á cualquier bolsista ó contribuyente; porque ellos podrán exponer sus intereses metálicos, pero yo ¡pobre recluta disponible! estoy expuesto á que me estropeen el cutis, que tanto hago por conservar.

Por supuesto, yo tengo mis esperanzas, y fundadas, que aunque los franceses y alemanes y rusos é ingleses y austriacos é italianos, anden á metrallazo limpio, nosotros hemos de ver los toros desde la barrera, porque es lo que dice mi capitán: ¡En ese desconcierto de

estacazos, qué papel va á representar el ejército español? Nosotros, ni siquiera podemos intentar poner las reservas sobre las armas, porque no las tenemos.

Es seguro que Vd., apreciable lector, exclamará: ¡Que no tenemos reservas!

Pues no las tenemos, porque medio millón de reservistas y reclutas disponibles que vejean desparramados por la superficie de la restauradora España, no constituyen, según mi capitán, verdaderas tropas de reservas, constituyen masas sin instrucción militar, sin vestuario, sin armamento, sin caballos, sin cañones, vamos, sin nada.

Pero...

No hay pero que valga. El país contribuyente podrá pagar todas las espuestas de millones que Vd. quiera, para tener un ejército organizado que, cuando llegue el caso, salve el honor y los intereses de la patria; los ministros de la guerra podrán argüir que tienen en papel centenares de batallones de reserva; pero lo cierto, lo que no tiene duda, es que sería más fácil conseguir que el leguleyo de Montero Ríos tuviese un arranque de demócrata, que movilizar ese medio millón de reservistas; y ya Vd. ve, lector, si es difícilísimo que el canovista gallego tenga arranques de demócrata.

Comprendo, lector, que si es Vd. contribuyente, le ha de producir estas líneas amargor de boca, tanto más, cuanto que, créame Vd., no exagero al decir que á pesar de los 150 millones de pesetas que nos importa el presupuesto de guerra, tenemos costas y plazas desmanteladas; fusiles, pocos y antiguos; una administración militar que en todo se ocupa menos en lo que es de su incumbencia; un cuerpo de Estado Mayor lleno, eso sí, de ciencia, pero que hace el papel de *memorialista*; en fin, que si se enreda la gresca y al teutón se le ocurre meterse Balears adentro, vamos á pasar un suato mayúsculo.

Ya sé yo que aquí, en último término, hacemos un esfuerzo y nos sepultamos entre escombros antes de perder nuestra independencia; mas esos esfuerzos cuestan mares de sangre y ríos de oro, y sobre todo, para eso, excusábamos venir pagando los 150 millones de pesetas.

¿No le parece á Vd.?

No se necesita ser muy matemático para comprender que con 150 millones de pesetas podríamos tener un ejército perfectamente armado y bien pagado; podríamos exigir que nuestras costas y plazas estuviesen astilladas; podríamos, en fin, tener un ejército á la altura de los mejores; pero en este caso, se rompería el desconcierto armónico que hace años reina y gobierna en el clásico país de los titiriteros políticos: no es posible que estando todo aquí en ruinas, el ejército no amenazara descomposición. Por lo demás, casi casi sería de desear que se presentase otra ocasión como la de las Carolinas, á ver si los pocos hombres que aquí quedan sepultaban en profundas cloacas toda esa generación de Melgares, de políticos rebajados, y sobre las ruinas de tanta miseria se levantaba otra sociedad varonil, que hiciera de España un pueblo libre.

Pero... ¡hay tan pocos hombres! que, como siga esto así, no vamos á encontrar nada más que Emilias.

UN RECLUTA DISPONIBLE.

EFFECTOS DEL MIEDO

MEMORIAS DE ULTRA-TIMBA

Y recogiendo del cenagoso suelo unas sucias cuartillas, escritas con letra microscópica, púsemme á leerlas asediado por la curiosidad.

Hé aquí lo que decían:

«No se me culpe de suicidio, que á él fui impulsado por el propietario-director de *El Dardo*, periódico republicano, cuyas columnas debieran á mi juicio respirar petróleo al propio tiempo que sus márgenes, salvadora dinamita.

Oyeme tú, lector, quien quiera que seas; escucha y conserva en tu memoria el por qué de mi muerte, para que á tu vez la lances á los vientos de la publicidad, para enseñanza de propios y extraños.

Nací, como todos, descamisado; y así como hay quien, al nacer recibe de balde la camisa, á mí, por desgracia, me costó los cuartos; ni tuve padrinos que me regalaran, ni juveniles labios que á los míos se unieran, ni cura que quisiera hacerme cristiano. ¡Mi padre era republicano y ateo!

Crecí, sin que en mi crecimiento tuviera arte ni parte nadie; estudié para saber lo que ignoraba, y ¡arcanos del destino! cuando la vida me convidaba á gozar sin tasa, como si fuera panadero; cuando hermosas mujeres me sonreían con sus purpurinos labios; cuando la nobleza me brindaba con un puesto en sus festines, á trueque de mi incondicional apoyo; cuando los curas me ofrecían cuartos y butaca gratis en la mansión de los justos, si me hacía católico, y el ministerio me empleaba, si me convertía en realista á *outrauce*, se declaró en mí la más estúpida de las locuras: ¡me hice periodista!

Pero no creas que periodista *diario*, de esos que usan barba puntiaguda, saturada siempre de oloroso cosmético, guantes paja, en previsión de futura hambre, elegante levita, sombrero de copa, pantalón entrabillado y charoladas botinas, nó.

Yo, fiel á mis tradiciones—porque también tengo las mías—adorador de la virgen democracia, que diría González... Castelar, digo, Brabo; entusiasta por esos pueblos que saben propinar emociones fuertes, pueblos que se llaman *Roma, César, Inglaterra, Carlos-Francia, Luis y Méjico-Maximiliano*, tendí la vista en derredor mío y senté plaza de modesto redactor en *El Dardo*, periódico demoleedor.

Pero ¡ay! allí donde yo creía que la energía reinaba, donde esperaba decir verdades como puños, hacer de un humilde semanario el terror de los gobernantes y la alegría de los gobernados, tropecé con un director ¡que había cobrado miedo á las denuncias!

De aquí mi desgracia.

Y como quiera que el miedo abulta los objetos, mis más inocentes cuartillas eran condenadas al ostracismo, cuando tocaba lo que, á su juicio, no era para tocado.

¡Ay! ¡cuántas buenas cosas guarda el cesto de los papeles viejos! ¡Todo lo culminante, conforme era escrito por mí, era por él arrojado al citado recipiente, con estas palabras: ¡al cesto!

—Que si D. Alfonso XII...

—¡Al cesto!

—Que el niño de...

—¡Al cesto!

—Que la Regente...

—¡Al cesto!

—Que la inviolabilidad de los diputados...

—¡Al cesto!

—Que el mismo Dios...

—¡Al cesto!

¡Oh, qué desgracia!

Ser demagogo, petrolero, descamisado, íntimo de la hidra, sin que conocimiento de ello tenga el de los hilos, y no poder decir:

¡No quiero rey! ¡no quiero regencia! ¡no quiero curas! ¡no quiero Dioses embrutecedores!

¡Qué desgracia no poder exclamar como *in illo tempore*:

¡VIVA LA REPÚBLICA! ¡ABAJO LA MONARQUÍA!

¡Y ser causante de esta imposibilidad quien es demagogo como yo, petrolero como yo, he-reje como yo, descamisado como yo!

¡Ah! no me consolaré nunca.

Por esto mismo; y como quiera que me gusta llamar al pan pan, al vino vino y á lo que se... eso, ¡me suicido!

Postdata: Donde dice *Memorias de Ultratimba*, en vez de tumba, léase timba, digo, no, al revés.

¡Aliviarse!

Por copia:

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

LO QUE LLEGA

Está probado: no tiene mejor voz el que la ahueca, ni hace más el que más dice. En esta campaña en que nos encontramos metidos por arte de Cánovas y Martínez (suple Campos), hace falta usar el rigor de la verdad, no el rigor de las palabras.

Ahí están los sagastinos que no me dejarán mentir. Cuando se encuentran en la oposición y no tienen migaja, todo se les vuelve hablar de Cortes deshonoradas, de miserias inaguantables y otras frasecillas de esas que usan los ojalateros. Suben al poder ó ven la luz de una peseta y, ¡pies para que os quiero! no paran hasta encontrarse en sitio seguro, desde el cual comienzan á entonar un *confiteor* que parte los corazones.

A mí, con franqueza lo digo, me ha parecido siempre que los que usan palabras *gordas*, no van á ninguna parte, según la frase *flamenca*. Soy republicano y defiendo la República, no las personas de la República. Tampoco quiero atacar á las personas monárquicas, sino á sus ideas que me parecen muy malas.

Figúrense ustedes, y ya es figurarse, que los canovistas todos fueran unas excelentes personas, lo mismo que los fusioneros. Pues nada, yo seguiría zurrándoles la badana, porque de ellos no me parece mal que sean pañudos ó libidinosos, ó lo que se les antoje, sino que sean doctrinarios y no sepan gobernar. Y como ahí les duele, ahí les doy.

Esto de las personas, lo mismo para el ataque que para la alabanza, fué siempre el flaco de los republicanos. ¡Y cómo se suelen dejar ir en pos del personalismo! Pero ¡ay! que eso no llega, lo que sí hiere de veras es la estocada en el corazón, es decir, en los actos políticos, en las formas y modos de gobernar. Hacer otra cosa es dar ladridos á la luna y desacreditarse, por aquello de perro ladrador, poco mordedor, que dice el refrán:

Hoy atraviesa una gran crisis el inmenso partido republicano. Se ve llegar por el horizonte algo nuevo, y las gentes todas de la democracia se estremecen, unas de impaciencia, otras de coraje, otras, en fin, de afán, por ver la realidad. Hace falta circunspección, mejor dicho, cordura. Hace falta elegir entre el señuelo de la palabra, el oro de la ley que parece que brilla menos, pero que vale más.

Ahora bien, el que quiera desahogarse, que se desahogue, si puede. Conozco á unos tales que han encontrado filón en el color rojo de la República y echan chispas de puro ardientes, pero ni por un Dios se les atisba en las ocasiones en que hacen falta, cuando se necesita usar el oro, la plata ú otros metales. Y ellos se desahogan. ¡Bah, y poquitas cosas que se les ocurren! Pero en totalidad, nada. Unos cuantos adjetivos y paren ustedes de contar.



—En esta casa sólo se admiten personas estables; pueden ustedes continuar su peregrinación. En otra parte podrán encontrar posada.

LA REPU
continuar
compañer
promete
oposición
Mancum



LA REPUBLICANA.—Me veo
atropellada por tus
amigos. ¿Y las
promesas hiciste cuando eras
oposición?
Maldito cumplirán.



Y efectivamente, las cumple á las mil maravillas.

Puso uno un letrero con no sé qué de *espúreos*, y fué luego el más ardiente monárquico. Castelar adjetivó duro contra los reyes y los clericales y hoy casi los toca con la mano. Y es que en la máquina humana se fabrica el gas del entusiasmo, y ha de retenerse para andar de prisa por ciertos caminos; si el gas se va por la boca, sin que la válvula de la prudencia lo evite, ya no hay hombre para nada.

Todas estas cosillas las decimos porque muchos juzgan que la aparente quietud de los republicanos es frialdad ó miedo. Al contrario. Esa calma ficticia, ese silencio podrá amedrentar á los espíritus empequeñecidos; pero los que entienden de estas artes de la política, saben de sobra que cuando un partido se recoge y calla es que se está aperciéndose para empresas grandes.

De los pseudo-entusiastas, no hay que hablar. Al oírlos, me acuerdo siempre de esos chiquillos que esperan á las puertas de las iglesias á que salga un bautizo, y apenas ven á la madrina con el *rorro*, al padrino y demás convidados, principian á gritar: ¡bateo, bateo! dando zapatetas de gusto.

¿Chillan porque el bautizo les alegre?

¡Quía, nó señor!

Chillan porque los den algo.

FRAN-FRAN.

JUEGO DE CUBILETES

—Ahora verán ustedes, señoras y señores, decía el charlatán, colocando sobre la mesa diversas figuras, el más notable y maravilloso de todos mis sorprendentes ejercicios. Las mutaciones y transformaciones de las comedias de magia, se hacen por medio de aparatos; pero aquí no hay aparato de ninguna especie. Todo se realiza por virtud del poder sobrenatural, de que me hallo revestido. Las potencias celestes me obedecen lo mismo que las potencias infernales. Hago y deshago en un abrir y cerrar de ojos estupendas cosas, sólo con el toque de mi varilla mágica, al mismo tiempo que pronuncian mis labios las misteriosas palabras del conjuro.

Fijense ustedes bien, señoras y señores, en todas estas figuras: grabadas en vuestra imaginación, á fin de que no haya ninguna equivocación lamentable.

El público seguía ansioso los movimientos del charlatán, y ni respiraba apenas, por no perder la menor de sus palabras.

—¿Está ya?

—Sí, sí, sí, contestó en clamoreo la multitud.

—Pues bien, voy á cubrir las ahora con estos cubiletos de mi invención, y ustedes me irán diciendo, cuando les pregunte, qué había yo puesto debajo de cada uno.

—¡Bien! ¡bien!

—Véamos: ¿qué había aquí? Y señaló con su varilla uno de los cubiletos.

—Ahí había un capitán general de Castilla la Nueva, digeron varias voces.

—¿Están ustedes seguros?

—Segurísimos; como que era el que batió á los revolucionarios del 19 de septiembre.

—Pues bien; están ustedes equivocados.

Y levantando el cubilete, se vió... que no había nada.

—¿Cómo se ha evaporado? preguntábase admirados unos á otros.

—Y aquí, ¿qué había? prosiguió el charlatán, señalando otro cubilete.

—El elemento más liberal del gobierno fusionista.

—Pues ya están ustedes viendo, que lo que hay, es un elemento reaccionario: esta es una transformación diabólica, que me han aplaudido en todas las capitales monárquicas de Europa. Sepamos lo que se esconde bajo este otro cubilete.

—Un ministro de la guerra.

—¡Error! amigos míos, ¡error! Ya ven ustedes que es un comandante general de Alabarderos.

Del público se desprende un murmullo de admiración, pero no se oye ni un aplauso.

El charlatán continúa:

—Cambios y escamoteos he realizado mucho más trascendentales.

Prosigamos.

Aquí, donde ustedes me han visto poner un director de Artillería, tengo el gusto de presentaros un ministro de la guerra de nuevo cuño. Donde había una ley de matrimonio civil, pueden ustedes ver al Nuncio, ahuyentado con un hisopo todo lo que es laico. Donde puse el jurado, se ve ahora una mistificación. Donde reformas y proyectos administrativos, torpezas ó negocios. Donde la reforma del Código penal, la prensa amordazada. Donde progreso, frailes. Donde ejército, desbarajuste. Donde hacienda, ruínas. Y en fin, señores, allá va el colmo: donde puse un gobierno liberal, vean ustedes cómo aparece una mano conservadora.

—Alguna de esas cosas, dijo entonces un aragonés, comprendo yo que las haga á fuerza de maña y ligereza; pero lo que es otras, que el diablo me lleve si no tiene debajo de la mesa quien le ayude.

—¡Que se vea! ¡que se vea! gritó la multitud.

—Señoras y señores, no puedo permitir...

A pesar de las protestas del charlatán, se lavanta el tapete que cubría la mesa.

Debajo estaba, en efecto, un alborrobo sanguiento con uniforme de capitán general de ejército.

—¡Fuera! ¡fuera!

Gritos, silbidos, juramentos, motín popular. La guardia civil interviene, y el charlatán va á la cárcel.

Queda restablecido el orden.

JIM.

SAETAZOS

¡Adelante por la República, Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, único que nos puede salvar!

Los cimientos de cualquier oriental palacio conmueven estas frases, que no hacemos nuestras, por la sencilla razón de que las trascribimos de un periódico portugués.

El Diario Español dice que «Sagasta se ve con el agua al cuello.»

Aunque á él y á otros varios se los llevara la corriente... nada se perdía.

¡Digo... me parece!

También al de Gales...

—¿Qué?

—Han querido asesinar.

¡Esa hidra, señor Moré!

(¡Ya me he tragado una t!)

¡A todos gusta tragar!

Dice *La Fe* que todas las personas honradas y decentes maldecirán el jurado.

Si así fuera, ¡cuántos carcondas bendecirían esa reforma! A pesar de las honradas masas, ¿eh?

En la ciudad de Jaén ha aparecido un profeta, que no tiene una peseta.

—Pues no me parece bien, puesto que los descreídos dirán, al verle sin plata:

—¡Ay, amigo, qué mal trata Dios padre á sus elegidos!

Ya saben Vds. que el general Cassola es ministro de la Guerra.

¿Qué diablos de guisado querrá hacernos tragar el *tupecino*?

Porque Cassola escrito en catalán, es cazuela traducido al castellano.

—Dios santo, cuánto ladrón existe en esta nación! Mi alma en lágrimas se anega! ¡De una iglesia, en Cúllar Vega, se llevaron el copón!

—¡Voto á Jesús soberano!

Que aunque la paciencia sobre, al cabo se agota, hermano.

—Si los usaran de cobre, no les meterían mano!

La Concordia, de Salamanca, dice que andan por aquella ciudad *apóstoles femeninos*.

¡Serán *apóstolas* molinistas!

¡Que ejerzan, hombre, que ejerzan!

Leo:

«La mayoría, que forma en torno de las instituciones un apretado haz...»

¿De paja?

De seguro se lo comen.

Un compañero de Melgares ha sido detenido.

Acompañó á la *conservaduría* en su hondo sentimiento.

La lepra está en Valencia.

Traslado á mi colega *La Regencia*.

En los últimos terremotos, asustados los habitantes de Diano Marina, se refugiaron en el santo colegio que los Padres Oblatos allí poseen, el que viniendo á tierra, causó 300 muertos y 500 heridos.

Ahora, que me hablen de religión y divina providencia y misericordia divina.

¡Aunque *paece*!

De un palacio arzobispal

robaron ocho mil reales.

—¿Y están los pobres...?

—Tal cual,

¡Pero no tienen metales!

—¿Qué consecuencia!

—¡Especial!

Dos mensualidades, dice *La Unión Mercantil*, se adeudan á los profesores del Instituto y Escuela Normal de Sevilla.

Pueden consolarse con la seguridad de que á los curas no se les debe ni un céntimo.

Es claro: sin instrucción puede pasar y pasar un país; pero, ¿sin pagar el clero? ¿sin misas? ¿sin bautizos?

¡Que si quieres!

—Quiso robarlo y *najarse*
con él un audaz chiquillo.
—¿El qué?
—De iglesia un cepillo.
—Si quería cepillarse...

En Barcelona existe un restaurant católico.
—Vamos, que serán apetitosos los solomillos
fraile cebado que en él se sirvan.
—Y la carne de falda de monja al natural,
poco será mala.
—Pues ¡mire Vd. que chuletas canonicas á
parrilla...!

El *Liberal* se recrea
en preguntar al del lado:
—Un ministro ¿es un criado?
—No; pero gasta librea.

El *Estandarte* dice que el voto del general
rón equivale á todos los cañones...
De órgano,—León inclusive,—ó de chi-
neas, incluyendo la cara del votante?

El *Diario de Sanlúcar* denunciado,
igual que *La Montaña*.
Pues... ¡los han apañado!
¡La prensa es libre!
¡Pistonuda España!

Por el rescate de un periodista piden unos
bes, que le tienen secuestrado. *quince mil*
ucos.
Gracias á Dios —cualquiera de ellos— que
por qué nos tienen los fusionistas secuestra-
á los emborronadores de papel de por acá.
Para con nuestro rescate enjugar el *déficit*.
¡Eche Vd. tohallas!

Junta de Beneficencia,
treinta mil duros comidos.
—Los señores distraídos
apelaron á *najencia*.
—No me parece muy mal.
¿Es del pobre? ¡Se le apaña!
Porque por algo es España
un país archi-ducal.

Del buque «Reina Regente» es abogada la
gen del Carmen, según dijo el arzobispo
los Eyre, al bendecir el mencionado crucero.
Ya tiene de quien fiarse.
Si corre... muchas millas por hora.

Trabajan con gran ahinco
aristocráticas damas
para enviar mil regalos
y dinero al pobre Papa.
De todo lo cual deduzco,
que... por sabido, se calla

Porque al maestro de primeras letras de
Vicente—Badajoz—se le ocurrió reclamar
atrasos que se le adeudan al alcalde, éste
setió en la cárcel.
Que es lo que el gobierno hace con los que
permitimos pedir la libertad robada y el
cho hollado.

Alicante, amas de cría,
Inclusa, no ven el sueldo
há cuarenta y cuatro meses.
¡Lo creo!
Madrid, regalan al Papa
un anillo para un dedo,
que vale miles de duros.
¡Otra! ¡pus también lo cree!

Una señora ha regalado una huerta á cierta
comunidad frailuna.

Si la finca estaba sembrada de forraje hizo
bien, puesto que una de las obras de misericor-
dia es dar de comer al hambriento.

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA.

JUICIO ORAL

Nuestro compañero Pérez de Azpíllaga
asistió al que se celebró contra él por los
Saetazos insertos en el núm. 5 de nuestro
semanario, y la *Charla* del mismo, obra
de nuestro malogrado amigo García-Vao.
El fiscal, arrancándose por peteneras
fúnebres de cinco años presidiabiles, dió
lugar á la brillante defensa que de nuestro
compañero hizo su joven y acreditado de-
fensor.

Este, con la energía propia del que de-
fiende una causa justa, en elegantes y
convincientes períodos, con castiza frase,
demostró ante el tribunal la inocencia de
los trabajos objeto de la denuncia.

Damos las gracias á nuestro amigo don
Enrique Aguilera por su notable defensa,
y aconsejamos al redactor de *Saetazos* la
paciencia, que hartó la necesita el biena-
venturado que padece persecución por la
justicia.

También al redactor de *El Progreso* y
apreciable amigo, López Lapuya, envia-
mos las más expresivas por la incomodi-
dad que en obsequio de Azpíllaga se tomó.

LA REDACCIÓN.

PUNTADAS

A un cartero muy gachón,
dijo una moza atrevida:
—No echaréis en vuestra vida
una carta en mi *buzón*.
Al oír el hombre aquello,
respondió con serna:—Blanca,
cuando tú eres ya tan franca,
alguien te habrá puesto el *sello*.

En una inmensa reunión
de gentes, cogi á un ratero,
hasta el puño introducida
su audaz mano en mi *chaleco*;
sujetele por el puño,
á entregarle á un juez, dispuesto;
pero al oír su disculpa,
me eché á reír y soltelo.

Esa seda que rebaja
tus procederes cristianos,
es obra de unos gusanos
que labraron su mortaja.
También en la región baja
la tuya han de devorar.
¿De qué, pues, te has de jactar,
y en qué tus glorias consisten,
si unos gusanos te visten
y otros te han de desnudar?

JOSÉ CABEZA.

CANTARES.

Quise escribir un cantar
que fuese él solo un poema,
y le encontré en el gobierno
denunciando LA SAETA.

No extraño que la verdad
tan pocos adeptos tenga,
cuando conozco políticos
que mienten más que una suegra.

De las injurias del mundo
es muy fácil defendernos,
pero no hay quien le defienda
si martirizan al pueblo.

Anoche á las doce y media,
al salir del Español,
me encontré al Bizco de Borja
implorando á doña sol.

Si necesitas piedad,
no la pidas al gobierno,
búscala en Marcos Zapata
ó pasa por el congreso.

Los políticos se parecen
á la gentil mariposa:
ella va de flor en flor,
ellos van de boca en boca.

Dicen que no hay en el mundo
felicidades completas,
pues que más felicidad
que la paz de la conciencia.

Siglo de las luces llaman
al siglo décimonono;
lo dirán porque se gastan
mucho gas y muchos fósforos.

J. C.

BIBLIOGRAFIA

La acreditada librería Gutenberg (Príncipe, 14)
ha emprendido la publicación en castellano de una
obra notable, escrita en alemán por el celebrado autor
Max Nordau, de cuya obra llevan ya agotadas cator-
ce ediciones. Titúlase *Las mentiras convencionales*
de nuestra civilización, y la forman seis folletos, cu-
yos títulos son: primero, *La mentira religiosa* (que
es la publicada ahora por la librería Gutenberg); se-
gundo, *La mentira monárquica y aristocrática*; ter-
cero, *La mentira política*; cuarto, *La mentira eco-
nómica*; quinto, *La mentira matrimonial*, y sexto,
mentiras varias.

El autor alemán examina con mucho tino el estado
actual de la organización social, política, religiosa,
etc., encontrando la causa del malestar que hoy nos
aqueja en el desequilibrio que existe entre los ideales
de la razón, fecundados por la ciencia, y las formas
antiguas que aún prevalecen en nuestra sociedad.

A pesar del pesimismo que domina en la obra de
Max Nordau, merece ser leída y meditada por los
sabios que hoy se dedican al estudio de los problemas
sociales.

El primer folleto de la colección está esmerada-
mente impreso en caracteres claros y en buen papel.
Cada *Mentira* sólo cuesta una peseta.

De venta en esta administración con la rebaja
acostumbrada á nuestros corresponsales y suscritores.

LA ENCUBRIDORA

DRAMA EN TRES ACTOS

original, en verso, de

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

Y
JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ

Precio 2 pesetas:

A los suscritores y corresponsales de LA SAETA
se les hace una rebaja de 25 por 100 en sus pedidos.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

BIBLIOTECA MISTICA

UN TOMO MENSUAL
UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes.
- VIII.—La Cardenala.

Todos los tomos van ilustrados con fotografados.

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA

	Plas.	Cénts.
Paquete de 25 ejemplares.....	1	50
Número suelto.....		10
Id. atrasado.....		25

SUSCRIPCIONES

Madrid y provincias, trimestre.....	1	50
Cuba y Puerto Rico, año.....		8
Extranjero, año.....		10

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración, Rejas, núm. 4, primero, izquierda.

BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.ª edición.
- II. ¡Ya no hay virgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.
- VI. Amor entre faldas.

Forma cada uno de estos tomos un bonito men de 96 páginas con profusión de dibujos y ta en colores.

Rebaja de 25 por 100 á nuestros corresponsales y suscritores.

BIBLIOTECA MODERNA

HISTORIAS DE AMOR

POR
JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.º mayor.

Precio: DOS PESETAS

EN PRENSA

LA NOVELA DE URBESIERVA

NARRACIONES

por
J. FRANCO RODRÍGUEZ

Un bonito tomo de más de 200 páginas con 32 grabados y cubierta á dos tintas. Precio, 2 pesetas.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

EL MONAGUILLO

(OBRA PÓSTUMA)

con un prólogo de

J. FRANCO RODRÍGUEZ

Y EL RETRATO DEL MALOGRADO AUTOR

Un volumen de 96 páginas en 8.º mayor, una peseta.

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.º, DOS PESETAS.

Á LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro láminas en color y una cubierta á dos tintas. Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja á nuestros corresponsales y suscritores.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con cada lámina cubierta á tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros corresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 100 en los pedidos que hagan.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell*.—Cuento segundo: *La trompeta del juicio*.—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas*.—Un tomo en 4.º; precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monja Secreta* ó *Instrucciones ocultas de los jesuitas*.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal. precedida de un prólogo por Emilio Castelar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1873. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Según la edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Resurrección teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta.

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Taxil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y erismenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.

—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. En adelante en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontano,* ó sea el discurso de D. Miguel Moraymón, juzgado por ultramontanos y liberales. 1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención.*—Interesante novela histórica sobre la República francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirén (Alfredo).—*El hombre negro.*—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del amilisterio.—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.º; precio, 1 peseta.

Eça de Queiroz.—*El cri-nen de un novelista* escrita en portugués, traducida por J. Serna (José de la)—*¡Lo mejor del mundo!*—Precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de las Carolinas ante el Derecho Internacional.*—1 peseta.

Hackman Chatrián.—*La Cantinera*—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

Cala (Ramón de).—*El Problema de la armonía* Resuelto por la armonía de los intereses.—Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se venden los pedidos de las obras anteriores. Nuestros corresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100. No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.